

CUEVAS SUBÍAS, Pablo, *La formación de Manuel de Salinas en el Barroco oscense. El entorno familiar y ciudadano del poeta (1616-1645)*, Huesca, Ayuntamiento, 1995, 374 páginas.

José Ángel SÁNCHEZ IBÁÑEZ

La bibliografía específica sobre Manuel de Salinas y Lizana (Huesca, 1616-1688) era, a la fecha, casi inexistente. Pese al notable interés que revisten su figura histórica y su producción literaria, a las noticias de los repertorios clásicos tan sólo se podía añadir un poco resolutivo artículo de María Dolores CABRÉ («El poeta oscense Salinas y Gracián», *Jerónimo Zurita*, 16-18 [1963-1965], pp. 275-293). El colofón a tan exigua fortuna crítica lo había puesto don José Manuel BLECUA al rescatar varios fragmentos de la producción saliniana en su benemérito florilegio *La poesía aragonesa del Barroco* (Zaragoza, Guara [«Nueva Biblioteca de Autores Aragoneses»], 1980, pp. 115-117). Sobre este trasfondo, la muy documentada monografía de Pablo Cuevas Subías, que cuenta con el aval suplementario del Premio «Antonio Durán Gudiol», resulta imprescindible para una primera aproximación al autor oscense: quien suscribe estas líneas pudo comprobarlo al redactar la breve entrada que dedica a Salinas el *Apéndice III* de la *Gran Enciclopedia Aragonesa* (Zaragoza, ARAGONALI, 1997, p. 349).

De familia muy influyente en el ámbito oscense, Manuel de Salinas y Lizana fue catedrático de leyes en la Universidad Sertoriana entre 1640 y 1642 y canónigo catedralicio desde 1645. Vinculado con el cenáculo de Lastanosa —con quien le unían lazos familiares— y Andrés de Uztarroz, sus poemas no faltan en justas como la *Contienda poética que la imperial ciudad de Zaragoza propuso a los ingenios españoles* (Zaragoza, Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia, 1646) o la *Pa-lestra numerosa austriaca* (Huesca, Juan Francisco de Larumbe, 1650). Ni tampoco entre las composiciones laudatorias de obras ajenas, conforme atestiguan las *Rimas* de Juan DE MONCAYO (Zaragoza, Diego Dormer, 1652: *vid.* la ed. a cargo de A. EGIDO, Madrid, Espasa-Calpe [«Clásicos Castellanos», 209], 1976, p. 28) y *El Discreto* de Baltasar GRACIÁN (Huesca, Juan Nogués, 1646: véase ahora la ed. de A. EGIDO, Madrid, Alianza [«El Libro de Bolsillo», 1833], 1997, p. 161; *cfr.* pp. 14, 15, 148-151), por poner tan sólo un par de ejemplos relevantes. La versión castellana que de los

epigramas de Marcial llevara a cabo el oscense quedó inédita, aunque fue aprovechada parcialmente por GRACIÁN en su *Agudeza y arte de ingenio* (Huesca, Juan Nogués, 1648). Con el ilustre jesuita mantuvo Salinas una amistosa relación que se zanjaría a la altura de 1652, tras una agria polémica epistolar cuyas razones últimas aún no están definitivamente aclaradas. Latassa registra otros poemas de circunstancias, cartas y alegatos jurídicos debidos a la pluma del canónigo oscense, aparte de su obra principal, el extenso y ambicioso poema *La casta Susana* (Huesca, Juan Francisco de Larumbe, 1651).

Como puede inferirse de este apresurado resumen, la figura de Manuel de Salinas y Lizana plantea, al margen de su entidad literaria, relevantes cuestiones de índole sociocultural. Son precisamente tales cuestiones las que más han interesado a Pablo Cuevas, en consonancia con lo que el subtítulo del estudio apunta. Basándose en un muy sólido trabajo de archivo (*vid.* el «Apéndice documental» de pp. 301-338 y la relación de fuentes de pp. 341-350), Cuevas contribuye a perfilar el devenir social, político, cultural y aun económico de la vida oscense durante las primeras décadas del siglo XVII. Su objetivo básico ha sido crear un telón de fondo que permita contemplar, nítidamente y de cuerpo entero, al joven Salinas. Pero el libro sobrepasa esta intención inicial en más de un sentido. La minuciosa exposición del «entramado de vínculos» (p. 53) de carácter familiar en que se cimentaba la oligarquía oscense nos permite apellidar a esa *noblesse de robe* un tanto adulterada que regía los destinos de la ciudad. Y a los párrafos consagrados a la enseñanza —desde la elemental hasta la universitaria: pp. 111-215— les falta poco para alcanzar por sí solos el rango de monografía. Cuevas nos proporciona un cuadro general de la cuestión en el que se evalúan asimismo las peculiaridades que al respecto manifestaba la Huesca seiscentista. Las páginas dedicadas al *cursus* universitario nos ponen muy a mano menudos detalles sobre organización escolar, ambiente estudiantil, programas, didáctica, manuales, lecturas, centrados —claro está— en las artes liberales, la gramática y el derecho, de acuerdo con los estudios que Manuel de Salinas cursó en la Sertoriana.

El límite cronológico de 1645 nos deja ante un Salinas recién ingresado en el cabildo oscense, del que formará parte hasta su muerte, y en vísperas de su *floruit* literario, aunque Cuevas adelanta algún bosquejo de lo que —esperamos— ofrecerán sus futuros estudios: sobre todo, la sugestiva interpretación de *La casta Susana* como poema apologético en que, bajo las formas narrativas propias de la épica sacra, Salinas vindica el orden establecido y el papel de su propia familia en la política local. Todo ello con el concurso de nociones y argumentos jurídicos achacables a su formación académica (pp. 73, 230-235). No cabe, en suma, sino aguardar a una segunda parte de este trabajo donde se aborden las cuestiones más específicamente filológicas concernientes al canónigo Salinas. Es decir, el análisis y la edición —total o parcial— de su poesía.